

Conferencia Pathwork Nº 52  
5 de junio de 1959

## LA IMAGEN DE DIOS

“Saludos, les traigo bendiciones en el nombre de Dios. Bendita sea esta hora, queridos amigos.”

En la Biblia dice que no debes de crear una imagen de Dios. La mayoría de las personas creen que ello significa que no debes de dibujar una imagen o hacer una estatua de Dios. Pero esto no es el significado completo de la declaración. Si lo piensas de manera más profunda, llegarás a la conclusión de que esto no es todo lo que implica el mandamiento. De seguro percibirás que se refiere a una imagen interna. Estás aún tan involucrado en tus propias conclusiones erróneas y en tus impresiones irracionales que seguramente tienes una imagen de Dios interna, así como de todos los demás temas que sean de alguna importancia en tu vida.

El primer conflicto con la autoridad llega a una edad temprana para el niño. He hablado extensamente sobre de ello. El niño también aprende que Dios es la máxima autoridad. Por lo tanto, no es sorprendente que el niño proyecte sus experiencias subjetivas con la autoridad en su imaginación en torno a Dios, dando por resultado la formación de una imagen. Ésta ejercerá una influencia y coloreará la actitud del niño y, posteriormente la del adulto, hacia la voluntad de Dios y hacia la autoridad.

Un niño experimenta todo tipo de autoridad. Cuando se le prohíbe hacer lo que más le gusta, el niño siente que la autoridad es hostil. Cuando la autoridad paterna le concede favores al niño y le permite excesos en cuanto a sus deseos, sentirá que la autoridad es benigna. Cuando en la infancia predomina un tipo de autoridad, la actitud inconsciente hacia Dios seguirá por ese camino. No obstante, en la mayoría de las situaciones, el niño siente una mezcla, una combinación de los diversos tipos de autoridad que le dan forma a su imagen de Dios. En la medida en que el niño experimente miedo y frustración, en esa medida sentirá miedo y frustración inconscientes hacia Dios; sentirá que Dios es una fuerza punitiva, severa, y a menudo injusta con la que uno tiene que vérselas. Se que no piensas esto de manera conciente, amigo. Pero en este trabajo estás acostumbrado a encontrar reacciones emotivas sobre cualquier tema que no corresponden en lo absoluto a tus conceptos conscientes. Mientras menos coincida el concepto inconsciente con el consciente, mayor será el impacto cuando te des cuenta de la discrepancia.

Casi todo lo que más le gusta al niño está prohibido. En general, lo que más le da placer está prohibido por su propio bien; pero el niño no puede comprenderlo. También sucede que muchos padres prohíben por su propio miedo y su ignorancia. pero el niño aprende que todo lo más placentero en el mundo está sujeto al castigo de Dios --la autoridad más elevada y más severa.

Además, de seguro te encontrarás con la injusticia humana a lo largo de tu vida; tanto en la infancia como en la edad adulta. Si estas injusticias son perpetuadas por personas en una posición de autoridad, y por lo tanto se asocian inconscientemente con Dios, se fortalece tu creencia inconsciente en la injusticia severa de Dios. Ello refuerza tu temor de Dios.

Todo esto forma una imagen que, si la analizas correctamente, hace de Dios un monstruo. Este Dios, vivo en tu mente inconsciente, es más bien Satanás.

Tu mismo necesitas encontrar qué tipo de imagen de Dios tienes en lo personal. ¿Está tu alma impregnada con conceptos erróneos semejantes a los que mencioné? Si uno hace consciente la realización de dicha impresión y cuándo sucede en el crecimiento de un ser humano, a menudo no se percata de que este concepto de Dios es falso. Dios no es idéntico al modo como se Lo percibe en la psique. Es por ésto que la persona se aleja de Él y no quiere tener nada que ver con el monstruo que ha descubierto merodeando en su mente. Este es el motivo real del ateísmo en una gran cantidad de casos; pero se ignora que dicha alternativa es igual de falsa. Negar a Dios es tan equivocado como el extremo opuesto de temer a un dios que es severo, injusto, piadoso, cruel y fariseo. Aquel que inconscientemente mantiene la imagen de Dios distorsionada tiene razón en temerle y necesita halagarlo para obtener favores. Una vez más, aquí tienes un buen ejemplo de dos extremos opuestos errados, en donde ambos están exentos de verdad en igual grado.

Ahora examinemos el caso en donde un niño experimente una autoridad benigna en mayor proporción al miedo y la frustración. Asume que la criatura está mimada, echada a perder. Tiene unos padres indulgentes que cumplen y ceden a cada deseo del niño. No le instalan al niño un sentido de responsabilidad, de manera que casi siempre se sale con la suya. A primera vista, y superficialmente, la imagen de Dios que resulta de esta condición está más cercana al concepto verdadero de Dios. Es perdonador, bueno, amoroso e indulgente. Esto lleva a la personalidad a pensar (inconscientemente) que puede, ante su dios, salirse con la suya en todo. Cree que puede engañar a la vida y evitar la auto-responsabilidad. En un principio, tendrá menos temor. Pero, dado a que no se puede engañar a la vida, puesto que uno no puede burlar su propio proyecto de vida, su actitud errónea resultará en conflictos; el resultado de una reacción en cadena de pensamientos, de sentimientos y de acciones equivocadas será el temor. Ya que la realidad de cómo es la vida no corresponde a la imagen de Dios inconsciente, surge una confusión interna.

En un alma existen muchas subdivisiones de éstas dos categorías básicas de la imagen de Dios, así como muchas combinaciones de ambas. La imagen puede inclinarse en una dirección dependiendo del tipo de autoridad predominante que se experimentó en la infancia; aunque tampoco podemos generalizar a este respecto. También depende de las características que la entidad trajo consigo a ésta vida; y su desarrollo al respecto en encarnaciones anteriores. Mientras más haya avanzado su desarrollo en esta área, será menor la influencia del medio ambiente sobre su psique.

Pero también otros factores tienen un rol; por ejemplo, el factor predominante podría ser una autoridad hostil. Digamos que uno de los padres es dominante y, por lo tanto, la atmósfera familiar del niño está llena de miedo hacia ese padre. El otro padre puede quedar bajo la segunda categoría. Aunque esta influencia es más débil externamente, puede que cause una impresión más fuerte en el alma, y crea una imagen más poderosa en esa dirección. Sucede lo mismo en caso inverso. Aún cuando la severidad, la injusticia y el miedo hayan sido los elementos de más débil manifestación durante la infancia, puede que la impresión que dejen en un alma en particular sea más fuerte y, de esa manera, forme una imagen más vigorosa. Pero, en la mayoría de los casos pueden encontrarse ambas corrientes. ¿Cómo, de qué manera, y por qué se creó la imagen?; tiene que ser investigada y encontrada en el trabajo de imágenes cuál era --y es-- la actitud hacia el padre o padre sustituto. Pero, amigo, ten en mente que debes de buscar ambas alternativas, sin importar que, de entrada, una de ellas aparezca más prominente. La imagen de Dios indulgente y consentidora no se convierte en un factor adicional a la imagen del monstruo, pero a menudo es una reacción y compensación. La personalidad puede debatirse (inconscientemente) entre estos dos conceptos falsos y puede que nunca salga en claro en la batalla por qué ambos conceptos son falsos, mientras que de manera

inconsciente él trata de encontrar cuál es el correcto. Los dos tipos de autoridad se experimentan en la vida de cada niño sin importar el grado de intensidad con que se manifieste cada una. Puedes tener un padre indulgente y uno duro. O hasta puedes tener dos padres indulgentes, pero un maestro que te inculca el miedo y que ejerce más influencia sobre tu crecimiento que la que te imaginas. O puede ser un hermano u otro pariente. De manera que nunca te enfrentas a un solo tipo de autoridad.

Es muy importante, amigos míos, que encuentren cuál es su imagen de Dios. Es fundamental y determina todas las otras actitudes, otras imágenes y patrones a lo largo de su vida. Todos deben de examinar esta actitud que puede estar profundamente escondida en su interior. No te engañes con tus convicciones conscientes. Más bien trata de examinar y de analizar tus reacciones emotivas ante la autoridad, tus padres, tus miedos y tus expectativas. Gradualmente irás descubriendo lo que sientes en torno a Dios, más que lo que piensas. Toda la gama entre estos polos opuestos está reflejada en tu imagen de Dios; desde la falta de esperanza y la desesperación contenida en la convicción emotiva de un universo injusto, hasta la auto-indulgencia, el rechazo de la auto-responsabilidad y la expectativa de un Dios que se supone que debe de consentirte.

Bien, la pregunta que se plantea es ¿cómo disolver ésta imagen? ¿Cómo disuelves cualquier imagen? En primer lugar, tienes que concientizarte a fondo de tu conclusión equivocada. Esto no es tan fácil, ni se logra con la rapidez que aparenta ser posible. Ya que aún cuando puedas ser consciente de ella en algún grado, es probable que no reconozcas todos sus efectos, implicaciones e influencia sobre tu personalidad. Puede que no hayas reconocido su significado en todos los niveles de tu ser. Este es siempre el primer paso. A menudo puedes tener consciencia de una imagen --que siempre es falsa, si no no sería una imagen-- pero puede que no seas consciente de que es falsa. En tu percepción intelectual estás convencido de que la conclusión-imagen tiene, en parte, algo correcto. Mientras que esto sea así, no puedes liberarte de las cadenas esclavizantes de la falsedad. Por lo que el segundo paso es el de corregir tus ideas intelectuales. Está por demás el repetir que el concepto intelectual correcto nunca debe de sobreponerse a la falsedad emotiva persistente de un concepto; ello sólo causaría una supresión. Pero, por otra parte, no debes de permitir que las imágenes y conclusiones erróneas, que surgen a la superficie como resultado del trabajo que has realizado hasta la fecha, te lleven a creer que son verdaderas. Esto sucede a veces de manera sutil. Date cuenta de que los conceptos e ideas suprimidos hasta ahora tienen que evolucionar claramente hacia la consciencia; cuida el darte cuenta de ellos en la superficie de tu consciencia; pero ve que son falsos. A veces es fácil formular el concepto correcto; entonces debes de comparar los dos. De manera constante debes de revisar qué tanto te desvías emocionalmente del concepto intelectual correcto. Revisa esta discrepancia con quietud, sin prisa interna o sin enojo contra tí mismo si tus emociones no van tan rápido como lo hace tu pensamiento; dales tiempo para crecer. La observación constante y la comparación entre el concepto correcto y el erróneo ayudará a que esto suceda. Date cuenta de que tus emociones necesitan tiempo para ajustarse, pero haz todo lo que esté en tu poder para darles la oportunidad de crecer; el proceso que acabas de empezar lo propiciará. Observa tus emociones a pesar de las resistencias y de los pretextos que surjan, puesto que siempre hay una parte en tí que se resiste al cambio y al crecimiento. Esta parte de la personalidad humana es muy hábil. No te dejes engañar por ella.

Como lo he mencionado antes, algunos conceptos son fáciles de formular; son obvios. Tan sólo requieren de pensarle un poco; a las emociones resistentes no les importa si el concepto correcto es o no obvio. En cualquier caso siempre encontrarán caminos y medios para evitar un cambio interno de actitud. Pero en lo que concierne a tu comprensión intelectual,

debes de diferenciar entre dos tipos de conceptos: los que son obvios y aquellos que requieren de un desarrollo interno, de una iluminación interior que debe de darse primero en tu intelecto para poder formular el concepto adecuado. Un paso importante es el de rezar para que esto suceda. ¡Al hacer tu oración date cuenta de cuán sinceramente deseas la respuesta! Esto es importante. Puede que reces puntualmente pidiendo darte cuenta, pero en tu interior hay un bloque de resistencia que puedes sentir si te propones buscarlo. Entonces, al menos, sabrás que eres tú, y no Dios, quien obstruye la luz y la libertad. De esa manera puedes comenzar a alegar con esa parte en tí que persiste en ser infantil y no razonable.

En lo que atañe al concepto correcto sobre Dios, en verdad es uno de los conceptos más difíciles de alcanzar, ¡porque es el más valioso! Cualquiera que sea la imagen de Dios que tienes en este momento, ahí es donde tienes que empezar. Si estás tan convencido de la injusticia que no puedes ver, ni siquiera en los hechos, que esta convicción es errónea, debes de encontrar cómo has causado en tu vida eventos que aparentan ser completamente injustos. Ese es el remedio. Mientras mejor entiendas la fuerza magnética de las imágenes y el vigor poderoso de todas las corrientes inconscientes y psicológicas, estarás en mejor posición para comprender y experimentar la verdad de estas enseñanzas. Te convencerás más profundamente de que no hay injusticia. Encuentra la causa y el efecto de tus acciones internas y externas. A menudo el hombre se concentra en la aparente injusticia que le ha sucedido. Piensa una y otra vez en lo equivocados que están los demás. Esto puede ser reconocido y debes de hacerlo. Pero trata de encontrar de qué manera has ayudado a que ello suceda. Si utilizas la mitad de la energía que empleas para enfocarte sobre las faltas ajenas en relación a tus propias faltas, encontrarás la conexión de tu propia ley de causa y efecto; esto, en sí, te liberará y te mostrará que no hay injusticia. Verás que no es Dios, o el destino, o un mundo injusto el que te ha hecho sufrir las consecuencias de los defectos de otros; verás que es tu propia ignorancia, tu miedo, tu orgullo, tu egoísmo que causan directa o indirectamente lo que aparenta venir a tí sin que tú lo atraigas.

Encuentra ese eslabón perdido y verás la verdad. Te darás cuenta de que no eres víctima de las circunstancias y de la imperfección de otras personas, sino en verdad eres el arquitecto de tu propio destino. Comprenderás profundamente, no sólo en teoría sino en la práctica, que todo lo que te sucede es un resultado --directo o indirecto-- de tus actitudes, hechos, pensamientos y emociones. Tus emociones son las más poderosas, y a menudo no se cae en la cuenta de ello, ni siquiera mis amigos que han aprendido, y a veces experimentado, esta verdad. Tu inconsciente afecta el inconsciente de la otra persona. Esta pudiera ser la verdad más relevante para el descubrimiento de cómo llamas a todas las ocurrencias de tu vida, buenas o malas, favorables o desfavorables.

Una vez que experimentes esto, puedes disolver tu imagen de Dios, ya sea que tengas temor de Dios porque crees en la injusticia y tienes miedo de ser víctima de las circunstancias sobre las cuales no tienes ningún control; o ya sea que rechaces toda auto-responsabilidad y esperes que un Dios indulgente y consentidor lleve las riendas de tu vida por tí, decida por tí, aparte de tí tus privaciones auto-impuestas. El darte cuenta de cómo causas los efectos de tu vida disolverá cualquiera de estas imágenes de Dios. Esta es una realización importantísima.

Una de tus desventajas es tu sentimiento de culpa, o más bien, tu actitud equivocada en torno a la culpa. Para comprender esto, sería aconsejable que releyeras mi conferencia sobre el tema de los sentimientos de culpa justificados e injustificados, y la actitud propicia en torno a tus defectos.<sup>1</sup> Si tus faltas te deprimen tan profundamente que tienes miedo de enfrentarlas, primero

---

<sup>1</sup>Conferencia # 49

debes de trabajar esa actitud errónea porque te evita salir de tu círculo vicioso. Mientras más culpable te sientas sobre posibles errores que debas de enfrentar, más escaparás de la realidad y le causarás daño a tu alma. La actitud correcta y constructiva hacia tus defectos es la llave para disolver este círculo vicioso, y todos los demás en los que puedas estar atrapado. Entiende que no cometes ninguna de tus faltas por maldad, o porque a veces le deseas mal a otras personas. Todas las faltas, todo tipo de egoísmo, no es más que un malentendido y una conclusión errónea en sí. A menudo tu miedo te paraliza tanto que no pueden funcionar tus propias facultades y, por lo tanto, no puedes ver de manera clara o reaccionar correctamente. Ello trae resultados en tu vida que ya no están conectados con el origen de tu miedo, lo que te ciega y trae como consecuencia error en tus juicios, en tus acciones y en tus reacciones. Mientras evites enfrentar tus reacciones equivocadas debido a una falla en tu actitud hacia tus defectos, no podrás realizar el cambio.

Tan sólo esta realización te llevará a comprender que no eres una víctima; de que tienes poder sobre tu vida; de que eres libre; ¡y de que estas leyes de Dios son infinitamente buenas, sabias y seguras! No te convierten en un títere, te liberan y te independizan.

Para ayudarte a encontrar el concepto correcto sobre Dios, trataré de hablar sobre Él. Pero recuerda que las palabras tan sólo pueden ser, en el mejor de los casos, un pequeño punto con el cual comenzar a cultivar tu reconocimiento interno. Las palabras siempre son insuficientes; pero lo son mucho más cuando conciernen a un Dios que no es explicable, Que es todo, Que no puede ser limitado por palabras. ¿Cómo pueden ser suficientes tu percepción y tu capacidad de comprensión para sentir la grandeza del Creador? Cada pequeña desviación y obstrucción interna es un obstáculo para la comprensión. Necesitamos ocuparnos de eliminar estos obstáculos, paso a paso, piedra por piedra, sólo entonces vislumbrarás la luz y sentirás la dicha infinita.

Un obstáculo es que, a pesar de todas las enseñanzas que has recibido de diferentes fuentes, inconscientemente todavía piensas en Dios como una persona que actúa, elige, decide y dispone de manera arbitraria y a voluntad. Encima de esto sobrepones la idea de que todo ello debe de ser justo. No obstante de que incluyas a la justicia, esta idea es falsa puesto que Dios ES. Sus leyes fueron creadas una vez, y para siempre, y funcionan automáticamente, por así decir. En lo emocional sigues atado a este concepto erróneo, y te estorba en tu camino. Mientras esté presente, el concepto real y verdadero no puede llenar tu ser.

Entre otras cosas, Dios es vida y fuerza vital. Piensa en esta fuerza vital como pensarías en una corriente eléctrica, dotada con una inteligencia suprema. Esta "corriente eléctrica" está ahí, en tu interior, a tu alrededor, fuera de tí. Su uso depende de tí. Puedes usar la electricidad para propósitos constructivos, hasta para curar; o puedes usarlo para matar. Esto no hace que la corriente eléctrica sea buena o mala. Tú la haces buena o mala. Esta corriente eléctrica es un aspecto importante de Dios en lo que te ata. Aquí podría surgir la duda de que entonces Dios sería totalmente impersonal y, por lo tanto, más temible. Puede contradecir la idea de Su amor infinito. Ninguna de estas alternativas es verdadera. Dios, al serlo todo, puede ser personal si así Lo desea, pero Su aspecto personal no tiene peso sobre el punto que estamos discutiendo y que es uno de los aspectos más importantes de tú vida personal. Su amor no sólo es personal en la manifestación de Dios, sino también en Sus leyes, en el ser de las leyes. El amor, aparentemente impersonal de las leyes que son (¡entiende lo que se implica en las palabras "qué son!") están hechas de tal manera que te llevan a la luz y a la felicidad, sin importar cuánto te desvíes de ellas. Mientras más te desvíes de ellas, más te acercas a ellas a través del malestar que te causa la desviación. Este malestar te llevará a cambiar de perspectiva en uno u otro momento. Algunos antes, algunos después, pero a final de cuentas todos deben de llegar

al punto en donde se den cuenta de que ellos mismos están determinando su felicidad o su miseria. Este es el amor de la ley. Y también el hecho de que el desviarte de ella es la medicina para evitar la desviación, y que --por tanto-- te acerca a la meta. El amor de la ley --y por lo tanto de Dios-- está contenido en el hecho de que Dios permite que te desvíes si así lo deseas; en que estás hecho a Su semejanza, lo cual significa que tienes la completa libertad de elegir como te plazca. Este es el amor de Dios. No es fácil comprenderlo, pero aquellos de ustedes que tengan dificultad de comprender verán la verdad de estas palabras algún día.

Cuando tienes dificultad para comprender la justicia del universo y la realidad de la auto-responsabilidad en tu vida, no pienses en Dios como "Él" (aunque, por supuesto, Dios puede manifestarse también como una persona, puesto que Puede Hacer cualquier cosa y es Todo.) En vez de eso, piensa en Dios como el Gran Poder Creativo a tu disposición. Por lo tanto, no es Dios quien es injusto, como podría creerlo tu subconsciente, sino que es el uso equivocado que haces de la corriente poderosa que está a tu disposición. Si partes de esta premisa y meditas sobre ella, y desde ahí buscas en dónde has abusado en tu ignorancia de esta corriente eléctrica en tu interior, Dios te contestará. Te lo puedo prometer. Si buscas esta respuesta con sinceridad, y tienes el valor de enfrentarla sin tener sentimientos de culpa equivocados --y ya debes de poder hacer esto-- llegarás a comprender causa y efecto en tu vida; llegarás a entender qué te llevó a creer (hasta ahora de manera inconsciente, lo cual lo volvió más poderoso) que el mundo de Dios es un mundo cruel e injusto; un mundo en el cual no tienes ninguna oportunidad; un mundo en el cual tienes que tener miedo y sentirte sin esperanzas; un universo en donde la gracia de Dios les llega a unos pocos elegidos, de los cuales tú estás excluido. Sólo la auto-responsabilidad puede liberarte de esta falacia que distorsiona tu alma y tu vida.

Se que todavía no crees en todo esto; pero muchos de ustedes lo sienten escondido en la profundidad de su subconsciente. Trata de encontrar esa parte en tí en donde si te sientes auto-confiable independientemente de tu amor sincero simultáneo hacia Dios. Encuentra si en tu interior temes a Dios más de lo que Lo amas. Si es así, puedes estar seguro de que esta imagen de Dios existe en tí; y de que estás viviendo una distorsión y una ilusión, puesto que eso son las imágenes. Enumera las injusticias de tu propia vida --no te metas en la vida de otros o en condiciones generales ya que ahí no puedes encontrar una respuesta-- y entonces trata de encontrar en dónde has abusado de la corriente del poder y conecta esas instancias con tus injusticias. Si no puedes hacerlo de inmediato, te ayudaré y el seguir trabajando te lo mostrará con claridad, siempre y cuando en verdad desees encontrar las respuestas. No tienes idea de lo que te significará este descubrimiento. ¡Mientras más resistencia le tengas al inicio, mayor será la victoria! No tienes idea de lo libre que te hará, tan seguro y a salvo; comprenderás por completo la maravilla de la creación de estas leyes que te permiten, con la corriente de poder de la vida, hacer lo que te plazca en relación a tu vida. Ello te dará la confianza y el conocimiento profundo y absoluto de que no tienes nada que temer.

Hay un tipo de personalidad tan negativo al respecto, que está profundamente convencido de la inutilidad de su propia vida --tal vez sólo a nivel subconsciente-- y de que la fuerza vital disponible únicamente puede trabajar de manera negativa. Esto puede sonar como una paradoja, amigos míos, pero no lo es. La fuerza vital es energía. Y la energía que tienes a tu disposición, en un problema de personalidad de este tipo, se utiliza nada más de manera negativa. Ello significa, por ejemplo, que la persona se aviva en situaciones negativas; en situaciones de peleas, disputas, inquietud y falta de armonía de cualquier tipo. Entonces algo vibra internamente. Ello viene del hecho de que la distorsión en torno a Dios ha progresado en un grado considerable. La mayor parte de la gente tiene esto en menor grado, de menos ocasionalmente. Examina tus reacciones en relación a sentirte más vivo en una situación

negativa y más muerto en una situación quieta. Ahí encontrarás la conexión con tu imagen de Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation